



## El lenguaje de los jóvenes... ¿empobrece o enriquece?

Hoy en día, hay nuevas formas de comunicación que permiten que esta sea instantánea, rápida y constante. A pesar de que los jóvenes pasan mucho tiempo con sus celulares u otros dispositivos electrónicos, escriben mensajes cada vez más cortos y concisos; sus publicaciones en redes sociales son inmediatas, sin corroborar la ortografía ni la puntuación porque “no hace falta, se entiende igual”. Pero estas palabras que utilizan... ¿son correctas? ¿son gramaticales? ¿aportan algo a nuestra lengua? ¿existen?

Por un lado, hay quienes consideran que los errores de ortografía, el uso de abreviaturas y acrónimos, y el uso de lenguaje informal simplifican una lengua tan linda como el español. La tendencia a la escritura rápida puede llevar a descuidar la estructura apropiada de las oraciones y la ortografía correcta de las palabras. Por ejemplo, en escritos por “whatsapp” o en publicaciones en redes sociales se suele encontrar mensajes como “ey kmo taz? xq no vinistes?” (en vez de “Hola ¿cómo estás? ¿Por qué no viniste?”). También, encontramos nuevas palabras como “la keli” para referirse a personas que tienen como trabajo limpiar casas. Esto se debe, muchas veces, porque “es más rápido de escribir y se entiende de todas maneras”, se justifican los jóvenes. Estas nuevas palabras y abreviaturas que forman parte del lecto que utiliza la juventud no cumplen con la normativa del español, es decir, no siguen reglas de ortografía, ni de puntuación ni de morfología (en cuanto a formación de palabras).

Sin embargo, por otro lado, hay personas que ven el ingenio de los adolescentes para crear nuevas palabras como algo positivo en



nuestra lengua. Esta parte de la sociedad refiere a que así se refleja la evolución natural de las lenguas y la creatividad lingüística. Los jóvenes aplican procesos de formación de palabras estudiados por la morfología en nuevos contextos. Por ejemplo, en el proceso de derivación, agregan sufijos utilizados para crear sustantivos en verbos que no los aceptan como es el caso de “trabajación”. Aunque los organismos de regulación de la lengua, tales como la RAE, no los acepte y probablemente nunca los acepte, estas nuevas palabras se utilizan en un dialecto de un lugar específico o un cronolecto de una generación en particular, y son la muestra real de que la lengua evoluciona y se adapta a través del tiempo. Así como hay palabras que dejan de usarse, nuevas palabras se incorporan. En esta nueva era, el uso de las redes sociales ha permitido que estas palabras se difundan más rápidamente y su uso se haga efectivo y masivo más fácilmente.

En conclusión, la creación de nuevas palabras es algo con lo que convivimos todos los días, y siempre lo hemos hecho, pero el uso de redes sociales parece haber generado un incremento notable en la aparición y difusión de nuevas palabras. Aun así, cada individuo puede elegir hacerse eco de estas palabras e incluirlas en su habla o no. En otras palabras, cada hablante es capaz de discernir si una palabra es correcta y/o adecuada al contexto en el que se encuentre. Cada sujeto elige, a partir del uso, si las palabras creadas por los jóvenes enriquecen o empobrecen nuestra lengua y nuestro dialecto. De todas maneras, es fundamental aclarar que es importante mantener un equilibrio entre la innovación lingüística y el dominio de las normas de comunicación apropiadas según el contexto, para garantizar una comunicación efectiva y respetuosa.



**Cátedra:** *Lengua española I*, del Traductorado de Francés, turno vespertino.

**Autor:** Camila Ochoa

### ‘El vocablo delata al usuario’

“Mi amigo Roberto se convirtió en un pelandrún, ya ni se levanta temprano. Y pensar que fue el más taura entre todos los gomías”, “Amigo, altos temaikenes pasaron anoche”, “Corré gato que nos agarra la yuta”, “Ni bien termino la meet, hacemos una call para ver nuestros temas”. Estas son algunas frases de uso cotidiano y gracias a ellas es posible identificar al interlocutor y estribar cuál es el contexto de enunciación. Pero ¡jojo!: la afirmación “El vocablo delata al usuario” puede ser ambigua y mal usarse en determinados contextos.

En primer lugar, se encuentra relación entre la segunda, la tercera y cuarta frase, en tanto estas remiten a la edad -o cronolecto- del interlocutor. Se estima que los jóvenes que tienen menos de 25 años son los que inventan las palabras; y los que tienen entre 12 y 18 son los más creativos, por lo que el 99,9 por ciento de los neologismos del mundo están producidos por ellos. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, la edad de uso de palabras nuevas se extiende más y esto en parte es gracias al alcance comunicativo de la tecnología.

A su vez, estos tres enunciados difieren entre ellos por el tipo de léxico empleado, en tanto se hace evidente el entorno sociocultural de enunciación, o sociolecto, de una sociedad. Incluso hasta se pueden tomar prestados términos de otras



lenguas. También hay usos distintos que dependen de la geolocalización del hablante. No obstante, en muchas ocasiones esta afirmación se emplea de manera despectiva. En efecto, cuando se encasilla a la gente por su léxico, ponemos nuestros valores y saberes lingüísticos como modelo a seguir, basando el modelo de sociedad en el ego y no en el logos – es decir, bajo el mando de las preferencias personales, dejando fuera a la razón-. Es evidente que la variedad lingüística hace a la riqueza de una sociedad ya que todas las formas de uso de la lengua son parte de nuestra identidad colectiva.

En segundo lugar, la primera frase contiene vocablos en desuso típicos del lunfardo y se asocian a un tiempo pasado. Cabe subrayar que el lunfardo es un lenguaje bien vigente y se estima que palabras como “bondi” o “morfar” llevan más de 120 años de uso.

En suma, cuando se escucha esta afirmación, es siempre prudente entender la complejidad y riqueza del lenguaje de las sociedades y evitar, en lo posible, los juicios de valores.

**Cátedra:** *Lengua española I*, del Traductorado de Francés, turno vespertino.

**Autor:** María Rosa Garibotti